

el viento que facia, daba á los cristianos aquel polvó en las caras, é embargábalos mucho, ca les tollia la justa, é por tal manera eran agraviados del sol é del polvo. E cuando los moros vieron que non podian empecer la cibdad d'aquella parte, mudaron las tiendas de la otra, desde la puerta de San Estéban fasta la puerta de Josafat é fasta la puerta de mont Olivet. Et los que estaban en mont Olivet veian lo que facian en la cibdad. E el mudamiento de la hueste fué fecho el viérnes despues que la cibdad fué cercada. Estonces fueron encerrados los cristianos de guisa, que non pudieron salir fuera, ca desde la puerta de San Estéban fasta la puerta de Josefát, non habia puerta nin postigo por que pudiesen salir fuera al campo. E el dia que Saladin mudó las tiendas fizo alzar un engenno, que dician pedrera, é aquel tiraba al dia tres veces, é daba en los muros é en las torres. E en pos aquel fizo facer otros doce engennos, é un dia en la mañana mandó armar sus yentes, é fizo dellas tres haces, é mandóles que combatiesen la cibdad muy bravamiente, é ellos ficiéronlo muy de grado, é llegaron á la cibdad con las adargas ante los pechos, é iban en pos ellos los bales-teros, que tiraban las saetas muy espesas, así que non semejava sinon que lluvia. E non habia en toda la cibdad qui osase parecer por los muros, é fueron los moros tan adelant, que llegaron fasta la cava, é ficiéron descender los canteros que cavasen el muro de la barbaca-na, é tanto cavaron en dos dias, que derribaron quince brazadas del muro, que cayó en la carcava; é los cristianos non pudieron facer otro muro, mas tomaron vigas é otra madera, é cerraron aquel portiello lo mejor que pudieron; é paráronse hí porá le defender lo mas esforzadamente que ellos pudieron, ca los moros non combatian sinon por aquel lugar. E un dia fué allí la vuelta é el ruido muy grand, é el combatimiento de lanzas é de piedras é de saetas, que duró tod'aquel dia é la noche otrosí, é allí fueron los cristianos muy lazrados é muy cansados, é otrosí fueron en grand coicta é en grand premia, porque habian de dar cada dia un besant de oro á cada peon, é otro en la noche, porá guardar á aquel portiello. E los caballeros é los homes buenos de la villa otrosí sufrían grand trabajo, ca habian á estar por las velas é por las voldas (1) de dia é de noche. E así los combatian los moros, que les non daban vagar de noche nin de dia, é los moros, como eran grand yent, camiabán todavía los combateros (2). E esto non podian facer los cristianos, porque eran pocos.

CAPITULO CLX.

Del acuerdo que hobieron los de Hierusalén por dar la villa á Saladin, é cómo enviaron á Balian á él con la pletesia.

Los cristianos, que estaban en tan grand periglo, temiéronse que entrarian los moros por fuerza en la cibdad é que los matarian todos, é vieron é entendieron que sus yentes eran ya tan cansadas, que se non podian parar á defender la cibdad é estaban como vencidos. E por todas aquellas cosas ayuntáronse los homes buenos de la cibdad por tomar consejo cómo farian. E dijeron al Patriarca é á Balian que querian

(1) En el impreso, rondas.
(2) Combatidores.

salir de noche é ferir en la hueste de los moros, é que mas querian morir en la batalla á honra que seer presos deshondradamente nin morir de vil muerte, ca bien entendian ellos que la cibdad non se podia defender por ellos, é que tenían por mejor de morir en aquel lugar o Jesucristo fué muerto por ellos, que non si diesen la cibdad deshondradamente. E en aquel consejo se otorgaban todos los caballeros é los cibdadanos é los peones. Esto contradijó el Patriarca, é mostróles esta razon así: «Sennores, bien me acordaria yo de facer este fecho, mas otra cosa veo yo que ha hí; si nos non nos salvamos de guisa que non seamos presos, non me semeja esto seso nin recabdo; védes por qué: en la cibdad ha muchas mujeres é muchos ninnos é otros homes que non son porá tomar armas, é si nosotros fuéremos muertos ó presos, los moros tomarán las duennas é las otras mujeres é los ninnos, é non los matarán, mas facerlos han tornar moros é creer en su ley, é así serán todos perdidos á Dios é á la cristiandad. Mas quien pudiese tanto facer, con el ayuda de Dios, contra los moros, que nos pudiésemos salir en salvo de la cibdad con nuestros cuerpos, é que nos fuésemos porá tierra de cristianos, tengo que seria mejor acuerdo que non de lidiar con los moros é meternos en aventura; é por esta manera poderse han salvar las mujeres é los ninnos.»

A este consejo se acordaron todos. E estonces rogaron á Balian que fuese hablar con Saladin, por veer la pletesia que podia facer con él; é Balian fué porá Saladin, é habló con él; é en aquella hora que estaba con él é hablaba en razon de paz, los moros comenzaron á combatir muy fuerte, é tomaron las escaleras é echáronlas á los muros, é subieron tantos d'ellos que metieron sobre los muros fasta doce pendones, é entraron en la cibdad por el lugar o el muro derribaran. E cuando Saladin vió sos homes é los pendones en los muros, tornóse contra Balian é dijo: «¿Por qué me demandades vos pletesia por dar la cibdad? ¿Non védes vos míos pendones é míos homes que entran dentro? Esto que vos demandades es ya muy tarde, cabien védes vos que la cibdad es en mio poder.» E Saladin hablando así, nuestro Sennor Dios dió fuerza é acuerdo á los cristianos que estaban en la cibdad, de guisa que los moros que estaban sobre los muros dieron en ellos, é ficiéronlos caer en tierra é tirar afuera. Saladin, cuando vió aquello, hobo muy grand vergüenza é grand pesar, é dijo á Balian que se fuese porá lo cibdad, ca non faria estonces ninguna cosa; mas que tornase otro dia hablar con él, é diria lo que queria decir. E en aquella noche acaesció que tiró el engenno una piedra é ferió en el andamio del muro, é dió en una forre tan grand golpe, que cayó el andamio en tierra, é fizo tan grand ruido, que las guardas de la cibdad hobieron tal miedo, que cada uno dellos dió voces é dijo: «A guarir, á guarir, é cate cada uno su cabeza.» E cuedaron estonces que los moros eran entrados en la cibdad; é los de fuera cuedaron otrosí que los cristianos habian ferido en la hueste.

CAPITULO CLXI.

De las oraciones é de las plegarias que facian á Dios los cristianos en Hierusalén.

Las duennas de Hierusalén ficiéron henchir cubas é tinas é pilas de agua fria en medio de la plaza de Monte Calvario, é metieron hí las doncellas vírgenes fasta'l cuello, é cortáronles los cabellos. E las monjas é los religiosos andaban descalzos por cima de los muros con las cruces, haciendo procesion, é levaban hí las reliquias, é los clérigos de misa levaban el *Corpus Christi* en somo de las cabezas, haciendo clamores é rogando á nuestro Sennor que hobiese piedad de só pueblo; mas nuestro Sennor, que es de todo poderoso, non recibia clamor nin ruego nin oracion que se ficiese en la cibdad de Hierusalén, por la lujuria que facian dentro en la cibdad, é aquello non dejaba subir las oraciones al cielo, é de la otra parte el fedient, aborrecido é lijoso pecado que es contra natura habia de guisa ensuciada la cibdad, que ninguna de sus oraciones non podia sobir á Dios. E por aquello non lo quiso mas nuestro Sennor sofrir, antes lavó é allimpió la cibdad de guisa, que de cuantos moradores hí eran non fincó ende uno, nin home nin mujier nin mozo pequenno, porá morar en la cibdad, sinon dos homes viejos que fincaron hí, é despues á poco tiempo murieron.

CAPITULO CLXII.

De cómo tornó Balian otro dia á Saladin é'l dijo por cuál pletesia le darian á Hierusalén los cristianos, é él en qué manera dijo que la recibia.

Otro dia, cuando tornó Balian á Saladin, dijol quel querian dar los cristianos la cibdad en tal manera, que los dejase ir en salvo con los cuerpos é con los haberes. Saladin respondió que tarde era ya aquello, ca en el tiempo que los él rogaba é les queria facer bien é merced non gela quisieran dar, é por aquello que habia jurado que la non tomaria por pletesia, sinon por fuerza; mas sil querian dar la cibdad á su voluntad é que se diesen todos por cativos, que la tomaria, é de otra guisa non; ca bien veia él que non habian acorro de ninguna parte, é la cibdad non se podia mucho tener que non fuese presa. Estonces Balian pidió merced é dijol que por Dios que hobiese piedad dellos. Saladin respondió que lo faria en una manera, é dijol cuál era: que aquello faria él por salvar su yura, ca d'otra guisa non lo faria. «Sepas que los de la cibdad se me darán todos presos é por cativos, así como por fuerza; é yo dejarlos he sos muebles é sos haberes, que fagan dello á su voluntad como de suyo propio; mas los cuerpos serán en mi prision, é quien se quisiere comprar, que lo pueda facer, si se quisiere, por una cosa sabida, é yo dejarle he ir libre é quito; é quien no se podiere comprar o non quisiere, que finque por mio cativo, como home preso por fuerza. Respondió Balian é dijo: «Sennor, ¿cuál será la redencion?» Saladin dijo: «Los pobres é los ricos que dé cada uno por sí cuarenta besantes, é la mujier diez, é el ninno cinco.» E quien non pudiese pagar la redencion, que fincase por cativo. Estonces dijol Balian: «Sennor, en la cibdad non ha sinon poca yente que se puedan redimir, salvo ende los moradores de la cibdad, ca por uno que lo pudiese

pagar, hay cient que non podrian pagar dos besantes, ca sepas que toda cuanta yent es en la cibdad la mas pobre es, ca se acogieron de la tierra de aderredor, onde vos matastes los padres de los ninnos que son dentro, é los maridos de las mujeres, é los otros parientes que fueron muertos é presos en la batalla. E Sennor, pues que Dios vos metió en el corazon que hayades merced del pueblo de la cibdad, ponerles debédes tanto, que se puedan bien quitar.» Estonces Saladin mandó á Balian que se fuese, é otro dia que viniese á él, é entre tanto que habria él so consejo sobr'ello. Balian tornóse porá la cibdad é fué porá'l Patriarca, é enviaron luego por todos los homes buenos de la cibdad, é contóles lo que habia hablado con Saladin. E cuando ellos oyeron aquella respuesta, ficiéron muy grand duelo por el pueblo menudo, que non podrian pagar. E sobre aquello hobieron su consejo, é dijieron que del rey de Inglatierra habian grand haber en casa del Hospital, que lo tenían hí en guarda, é si pudiesen con los freires que les diesen aquel haber porá dar por los pobres, que seria grand bien, así como ficiera el Rey con el maestro del Temple, quel diera el tesoro que tenia otrosí del rey de Inglatierra, onde fueron asoldados muchos caballeros é muchos peones porá aquella batalla o fuera el Rey preso é la veracruz perdida. Estonces el Patriarca é los homes buenos enviaron por los freires, é dijiéronles lo que demandaba Saladin, é que se non podría cumplir é que se perderia mucha yente; mas porá salvar toda la yente que tenían ellos, por bien que les diesen el tesoro del rey de Inglatierra, que estaba en su casa en guarda. Respondióles el Comendador que se iria sobre aquella razon aconsejar con los freires. Los homes buenos respondióles que catase cómo el consejo fuese que diesen el haber, ca bien fuesen ciertos que ellos querian haber el tesoro porá dar por la yente menuda que non fincasen cativos. E el Comendador fué é habló con sus freires, é acordaron todos que muy bien era de facer aquello que los homes buenos demandaban, é que les diesen tod'el tesoro de la casa, por amor que todos los pobres fuesen redemidos por aquel tesoro. E fué el Patriarca é Balian, é tomaron tod'el tesoro.

CAPITULO CLXIII.

Por cuál pletesia tomó Saladin á Hierusalén.

Los homes buenos, pues que tovieron el haber, rogaron á Balian que fuese de cabo á Saladin, é que ficiese la mejor pletesia que pudiese. E Balian fué porá Saladin, é Saladin, luego así como lo vió, dijol qué queria. Respondió él: «Sennor, yo só venido á vos sobr'el fecho de que vos hablé.» Saladin dijo que cuanto con él pusiera ante dia que gelo tenia todo; mas sopiese que si non gelo hobiera otorgado, que non ficiera ya ende nada, por razon que bien veia él que la cibdad é todo cuanto era dentro que suyo era. Balian respondió: «Sennor, por Dios é por merced faced hí cosa con razon, de manera por que los pobres se puedan redimir; ca sepas por cierto que de cient non ha dos que puedan pagar aquella redencion que vos demandades.» Saladin respondió que primeramente por el amor de Dios, é despues por él, que faria mesura tal, que bien

podrían pagar la redención. Et entonces acordaron que los que toviesen guisado, que pagase el varon diez besantes, é la mujer cinco, é el mozo uno, é todo cuanto mueble hobiesen que lo vendiesen é empennasen á su voluntad o que lo levasen en salvo. E pues que hobieron así ordenado el fecho, dijo Balian á Saladin: «Sennor, pues que habédes ordenado d'aquellos que pudieren pagar, ordenemos agora la paga de los pobres, ca sepas que mas ha en la cibdad de veinte mil, que todos estos non podrían pagar la redención de un home. E Sennor, por Dios faced hí mesura, ca yo faré tanto con el Patriarca é con los homes buenos de la villa, que serán todos quitos si quisiérdes hí hacer la mesura.» Respondió Saladin que lo faria muy de grado, é que por cient mil besantes quitaria todos los pobres. Balian respondió é dijo: «Sennor, por Dios é por la vuestra merced faced hímas mesura.» Saladin dijo que non faria hí mas. Entonces pensó Balian que non los pletease á todos en uno, sinon yent cierta, é si hobiese pleteado una partida, que despues habria mejor pletesía. Entonces dijo á Saladin que por cuánto daria siete mil homes. Saladin dijo que por cincuenta mil besantes. Balian dijo: «Sennor, esto non podría seer; mas por Dios faced hí merced.» E despues que hobieron sus razones, acordaron que daria siete mil homes por treinta é mil besantes, é en tal manera, que metiesen dos mujeres por un home, é diez ninnos por un home. E pues que hobieron así ordenado aquel fecho, Saladin dióles dia á que pudiesen pagar; é pues que hobiesen pagado el haber, que los ficiese levar en salvo á tierra de cristianos. E otrosí fué en la pletesía que los cristianos que quisiesen levar armas que las levasen.

CAPITULO CLXIV.

De cómo se redemieron los de Hierusalén á Saladin.

Pues que Saladin é Balian hobieron ordenado aquel fecho, Balian espidióse de Saladin é tornóse pora la cibdad, é contó á los homes buenos en qué manera habia fecho con Saladin, é que si se pagasen é toviesen por bien aquella postura, que llevasen las llaves de la cibdad á Saladin. Los homes buenos acordaron en ello, como aquellos que non podian ál hacer. Et entonces tomaron las llaves de las puertas de la cibdad é enviáronlas á Saladin. Cuando Saladin tovo las llaves en so poder, sabed por cierto que fué muy alegre é hizo gracias é loores á nuestro Sennor Dios. E envió luego de su yente á guardar la torre de David, é hizo poner su senna encima, é mandó cerrar todas las puertas de la cibdad, sinon la puerta de David, é mandóla guardar así, que ninguno cristiano non saliese fuera. E por aquella puerta entraban é salian los moros pora comprar las cosas de los cristianos. E aquel dia que Hierusalén fué entregada á Saladin era viérnes, dia de Sant Jorge, que es el segundo dia de ochubre, en el anno de la encarnacion de Jesucristo de mil é cient é ochenta siete. Pues que Saladin hobo bastecido la torre de David, hizo pregonar por toda la cibdad que cada uno levase su redención á la torre de David, ca allí estaban los escribanos é los almojarifes que lo habian de recibir, é que non atendiesen fasta'l dia del plazo, que eran cincuenta dias. E que guisasen cómo non pasase el

plazo; si non, cuantos despues en la cibdad fallasen, que seria el cuerpo é el haber á la merced de Saladin. Entonces el Patriarca é Balian hicieron levar treinta mil besantes á la torre de David por redención de siete mil homes. E cuando los treinta mil besantes fueron pagados, enviaron por los homes buenos de la cibdad, é ordenaron que tomasen dos homes buenos de cada una de las cales, é ficiéronlos jurar sobre los santos Evangelios que non excusasen home nin mujer por parentesco nin por amor nin por otra cosa, é que les ficiesen jurar sobre los santos Evangelios que dijiesen verdad de cuanto hobiesen, é que non dejasen á ninguno sinon quanto pudiesen levar pora'l camino. E aquello facian por razon que si fuese mester pora quitar los pobres que tomasen de cada uno segun que hobiese, é pues que los pobres fuesen quitos, que tomasen todo su haber.

CAPITULO CLXV.

De cómo hizo Saladin guardar á Hierusalén, é la elmosna que hizo en la yent pobre en soltarlos por el amor de Dios.

Saladin, pues que tovo la cibdad de Hierusalén, fizola guardar muy bien, porque los moros non ficiesen mal nin tuerto nin fuerza á los cristianos, nin hobiesen pelea con ellos. E hizo poner á cada puerta caballeros é peones pora guardar la cibdad, é guardáronla tan bien, que non hobo yerto nin pelea. E así como los cristianos salian de la cibdad, posaban delante la hueste de los moros á un trecho de arco; é Saladin facia muy bien guardar los cristianos de noche é de dia, por razon que los moros non les ficiesen mal, nin los ladrones que los non robasen. E desde que los cristianos que eran comprados salieron de Hierusalén fincaban aun dentro en la cibdad muy grand yente de pobres, que non los podian quitar. Sefadin Hadel (1), hermano de Saladin, cuando vió aquello, fué pora Saladin é dijo: «Sennor, yo vos ayudé á conquistar esta tierra é esta cibdad é otras muchas; por que vos ruego que me dédes mil cativos d'aquellos pobres que son en la cibdad.» Saladin preguntó que los queria. Respondió él que pora hacer dellos lo que quisiese como de suyo. Saladin mandóelos dar; é pues que Sefadin los tovo en so poder, soltólos todos por el amor de Dios. En pos esto fué el Patriarca pora Saladin, é pidió merced quel diese algunos d'aquellos cristianos que non se podian quitar. Saladin mandó dar quinientos cristianos. Otrosí fué Balian á Saladin, é rogó é pidió merced que por la su nobleza quel mandase dar algunos d'aquellos cativos. Saladin mandó ende dar quinientos. Pues que Saladin hobo dados aquellos cristianos á los homes buenos, fabló con sus ricos homes é dijoles: «Mio hermano Sefadin é el Patriarca é Balian han fecho sus elmosnas; pues quiero yo hacer la mia.» E mandó luego abrir las puertas, é mandó pregonar por toda la cibdad que saliesen fuera toda la yent pobre. E aquella elmosna hizo Saladin por el amor de Dios.

(1) En el original, *Salphadis*; es *Seyfe-d-din Al-ádel*, hermano de Saladino.

CAPITULO CLXVI.

De la bondad é mesura que hizo aun Saladin contra las duennas é las doncellas fijasdalgo que eran en Hierusalén.

Una grand nobleza hizo aun allí Saladin. Las duennas é las mujeres é las fijas de los caballeros que habian perdidos sos maridos é sos parientes en la batalla, pues que hobieron pagado la redención é eran fuera de la cibdad, fuéronse pora Saladin é pidióronle merced. E él, cuando las vió, preguntó quién eran é qué querian. E dijéronle que aquellas eran las duennas mujeres é las fijas de los caballeros que fueron muertos é presos en la batalla. Entonces dijo que era aquello que demandaban. Respondióronle ellas que por Dios, que hobiase merced dellas; ca él tenia los maridos de algunas dellas presos, é los otros habia muertos, é ellas que fincaban desheredadas é sin consejo, é que hobiese piedad dellas. Saladin, cuando las vió llorar ante sí, hobo grand duelo dellas, é dijoles que sopiesen si eran sos maridos vivos, é si fuesen en su prision, que gelos daria libres é quitos por amor dellas. E así fué, que cuantos fallaron vivos en su prision á todos los soltó. E despues mandó que diesen algo á las duennas é á las doncellas que habian perdidos sos maridos é sos padres, é daban á la una mas é á la otra menos, segun que eran de linaje. E tanto les dió, que ellas lo loaron mucho á nuestro Sennor é á tod' el mundo del bien é de la merced que Saladin les ficiera.

CAPITULO CLXVII.

De cómo hizo Saladin levar en salvo á tierra de cristianos á los de Hierusalén.

Los cristianos de Hierusalén, cuando fueron todos fuera de la cibdad, ricos é pobres, cuando los moros los vieron, maravilláronse ende mucho d'ond se ayuntara allí tan grand pueblo. E fueron é dijeron á Saladin que tan grand pueblo era salido de la cibdad, que non podrían ir todos en uno sinon con grand trabajo. E entonces mandó Saladin que los partiesen en tres partes, é los freires del Temple que levasen la una partida, é los del Hospital levasen la otra, é el Patriarca é Balian la otra. E pues que fueron así partidos, dió Saladin á cada parte cincuenta caballeros que los levasen en salvo. E contarvos hemos cómo los aguardaban: los treinta caballeros tenian la delantera, é los veinte é cinco la zaga. E pues que llegaban á su jornada é habian comido, los treinta caballeros echábanse á dormir é daban cebada de dia. E despues de cena armábanse é subian en sos caballos, é toda la noche rondaban todos los cristianos, porque ladrones ni malfechores non los robasen ni les ficiesen mal ninguno. E los que guardaban la zaga, cuando fallaban algun home ó mujer ó ninno cansado que non podia andar, facian descender sus escuderos é ir de pié, é levaban los cansados fasta la posada, é los caballeros moros levaban los ninnos ante sí é en pos sí. E cuando posaban por sus jornadas, los labradores de las tierras aducian tantas viandas, que habian ende grand mercado.

CAPITULO CLXVIII.

Del mal que hizo el conde de Triple á los cristianos que escaparon de Hierusalén.

D'aquellas tres partes que ficiere de los cristianos, así como oyestes, la primera levaron los freires del Temple, é la segunda los del Hospital, é el Patriarca é Balian fincaron con la tercera detrás, cuedando recabdar alguna cosa con Saladin por ruegos ó por alguna otra manera; é los postremeros cristianos que fincaban hizo Saladin levar en salvo fasta Triple, ca fasta allí era su tierra; é cuando llegaron á Triple mandó el Conde cerrar las puertas de la cibdad, é non los dejó entrar dentro; é mandó salir á ellos caballeros é homes de pié, que les tollieron lo que levaban; é hizo tomar á los burgeses ricos é robarlos de lo suyo é de lo que les diera Saladin.

CAPITULO CLXIX.

De cómo afogó una mujer so fijo en la mar, por el mal que hicieron los caballeros del conde de Triple.

Una cosa contesció allí cuando el conde de Triple hobo robados á los cristianos que escapaban de Hierusalén, así como oyestes. Andaba hí una mujer que traia un fijo en el cuello. E cuando vió que los caballeros del conde de Triple tomaban é robaban los cristianos que eran venidos á ellos, cuedando fallar en ellos bien é ayuda é acorro como en sos cristianos, é vió que así como los debian acorrer é ayudarlos, así les tollian aquello poco que los moros, de otra ley, les habian dado por Dios, é que eran mas crueles á sos hermanos de la fe de Jesucristo que non habian seido los turcos, é que non perdonaban á ninguno por amor nin por parentesco nin por connoescencia que hobiesen con ellos, nin habian otrosí vergüenza de catar las mujeres en tal lugar que non debe seer nombrado ante ningún home de bien, é veyendo cómo aquello era obra é fecho del diablo, é atendiendo aun ella que le habrian piedad, porque era pobre é porque aducia so fijo á cuestas, que era pequenno é que non podia andar, é quel darian alguna lemosna pora comer, que non quel tolliesen los farapos con quel cubria, vinieron pora ella é descubrióronla toda tan desvergonzadamiente, que non es de contar, é tomáronle cuanto fallaron; é desde que vió que la traian tan mal é tan deshondradamente, hobo tal vergüenza é tal pesar cuando vió así descubrir sus carnes, que perdió el seso é la memoria é hobo como desesperanza, é fué pora la mar é dió con el fijo dentro é dejó afogar; é desta guisa contesció á los cristianos de Triple.

CAPITULO CLXX.

Del bien que facian los moros de Alejandria á los cristianos de Escalona.

Los cristianos de Escalona é los de los castiellos de la tierra non fueron así recibidos cuando fueron en Alejandria. El adelantado de Alejandria hizo posar los cristianos fuera de la cibdad, é mandóles hacer buena carcava á derredor, é desí cercarlos de tapia, é facíalos guardar de dia é de noche, porque les nos ficiesen mal algunos ladrones, é moraron allí tod' el invierno fasta'l marzo; é los homes buenos de la cibdad íbanlos veer cada dia, é facíanles dar pan é vino á aquellos que lo habian mester, é los que habian algo entraban en la cibdad é

empleaban sos haberes; é contarvos hemos qué aventura les acaesció.

En el puerto de Alejandría estidieron todo aquel invierno treinta é ocho naves de Génua é de Pisa é de Venecia, porque hobieron al verano grand mercado del pasaje. E el adelantado de Alejandría fizo á los mercadores por fuerza que á aquella yent pobre, que non tenían que dar por el pasaje, que los metiesen en las naves; é los mercadores dijieron que non entrarían hí, ca non habían alquiladas las naves para ellos nin habían hí vianda que les dar. Estonces preguntóles el Adelantado si eran cristianos; rrespondieron ellos que sí. «Pues ¿cómo los querédes desamparar é dejar perder é seer cativos de los moros; é cómo querédes crebantar la verdad de Saladin, que los aseguró? Esto non puede ser por ninguna guisa; mester es que los levédes en todas las maneras del mundo, é bien sepádes que non podédes antes ir d'aquí; é deevros he qué faré por guardar la fe de Saladin é su lealtad: yo les daré pan é agua é las otras cosas que hobieren mester.» Los mercadores, quando vieron que non podían ál facer, hobiéronlos á meter en las naves. Estonces el Adelantado fizo jurar á los señores de las naves que los levasen bien é leal- miente á tierra de cristianos é á puerto de salud; é por fuerza que les él hobiese fecho de los facer levar, que los non levasen sinon allí ó levasen los ricos homes, é que non les ficiesen mal ninguno; é los mercadores jurárongelo; é desta guisa se fueron los cristianos pobres en salvo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dellos, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXI.

De lo qué fizo Saladin luego que entró en Hierusalen.

Despues que Saladin hobo presa la cibdad de Hierusalen, é entró en la primera cal de parte del Temple, fuése luego por el Temple, é fizo hí su oracion. E envió luego á Domas por agua rosada para lavar el templo, é segun dice la hestoria, hobo hí cinco camellos cargados de agua rosada, con que fizo lavar el templo. E fizo derribar un grand crucifijo é una cruz que estaban en alto en el Temple, é tomaron aquella cruz é levaron rastrando fasta la torre de David, dando grandes voces é haciendo muchos escarnios en pos ella, é quando fueron á la puerta ficiéronla todas rachas, mas aquello non lo mandó Saladin. E pues que el Temple fué bien lavado con el agua rosada, entró dentro, é dió muchas gracias á nuestro Sennor Dios porquel había dado poder é sennorio en la su casa. E pues que hobo allí folgado ya cuantos dias envió una partida de su yent á cercar á Sur, é despues fuése en pos aquellos que envió á Sur. E desde que llegó á Sur envió á Domas por el marqués de Mont-Ferrat que gele adujiesen allí.

CAPITULO CLXXII.

Cómo cercó Saladin á Sur.

Saladin, pues que hobo cercado la cibdad de Sur, envió á decir á Corrado el marqués cómo había presa la cibdad de Hierusalen, é que sil quisiese dar la cibdad, quel daría á su padre, é sobri eso, grand ha-

ber. Corrado, quando oyó aquello, enviól él decir que ficiese todo so poder, ca sopiese que él nunca le daría á Sur, antes se pararía á defenderla muy bien, con la merced de Dios; é desde que Saladin oyó aquello, enviól luego á Acre, é fizo aducir catorce galeas, é mandólas parar en el puerto de Sur, que guardasen la mar, por vianda nin acorro que les viniese, que non pudiese entrar en la cibdad, é fizo alzar en la hueste catorce engennos, é estos tiraban de día é de noche á la villa, mas poco danno facian hí. E non pasaba día que non saliesen los de la cibdad fuera á las barreras dos veces é tres con un caballero de Espanna que era en la cibdad é aducia las armas verdes, é quando aquel caballero salía fuera, todos los turcos de la hueste se arrebataban. E el Marqués, que estaba en Sur, fizo facer barcos de tal manera, que los levaban cerca de la tierra de parte de la hueste, é iban en ellos balesteros, que tiraban por saeteras, que ficeran en ellos, é firian muchos de los moros. E aquellos barcos son llamados barbotas, é son á las veces mejores é de mayor defendimiento que las galeas, é para logares perigosos son muy buenos barcos, ca son cubiertos de cueros crudios é de madera, é quando quieren puédense allegar, é otrosí foir quando lo han mester.

CAPITULO CLXXIII.

De cómo envió demandar ayuda el Marqués al conde de Triple.

El Marqués, quando vió que era cercado por mar é por tierra, guiso un batel é metió en él sos homes, é enviól al conde de Triple á demandarle acorro de yent é de viandas, ca mucho lo habían mester. El Conde, pues que hobo aquel mandado, fizo luego guisar diez galeas é basteciolas muy bien de homes é de armas é de viandas, é enviolas á Sur; mas nuestro Sennor non quiso que fuesen allá, porque se levantó una grand tormenta á dos milas de Sur, é crebaron la mead de las galeas, mas non perecieron, é las otras tornáronse á Triple.

CAPITULO CLXXIV.

De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros.

Quando el Marqués vió que non había acorro, rogó á nuestro Sennor Dios quel acorriese é quel consejase; é nuestro Sennor acorrió, así como oírédos. Ca así acaesció: que un doncel moro, fijo de un ric home, hobo sanna con su padre, é entró en Sur, é tornóse cristiano. E despues que el doncel hobo fincado ya cuantos dias en la cibdad, el Marqués fizo facer una carta de partes del doncel, en que se enviaba acomendar en la gracia de Saladin como á su sennor, é quel facia saber el fecho de la cibdad, en tal manera que los cristianos que eran dentro se querían ir de noche á furto é desamparar la cibdad, é si non lo quisiese creer, que ficiese ascuchar al puerto de noche, é oíría grand ruido é grand vuelta. Pues que la carta fué fecha, el Marqués fizola poner en una saeta, é enviola á la hueste de los moros. E los que la fallaron leváronla á Saladin, é él fizola leer, é envió luego por los ricos homes, é dijoles aquella razon, é mandólos que tomasen buena yente de armas, é que fuesen é entra-

sen en las galeas, é que se parasen ante los cristianos de Sur, que querían salir de la villa de noche é foir. E el Marqués de la otra parte fizo muy bien bastecer la torre de sobre la puerta, é por los muros é por las torres puso buenas guardas, por razon que si los moros quisiesen echar escaleras para sobir, que gelo non consintiesen. E mandóles que estidiesen quedos, de manera que los non entendiesen sinon si fuese mester. E desí fizo cerrar las puertas de las barbacanas é non dejó hí home ninguno. E pues que hobo así bastecida la torre é los muros, fuése por el puerto, é fizo muy bien armar las galeas é aquellos barcos que decían barbotas, é mandó que todos aquellos que pudiesen levar armas que fuesen en la noche al puerto, é fué así, é toda la noche ficiéron grand ruido. E aquella hora entendieron los moros que verdad era aquello que el doncel enviara decir en la carta. E armáronse todos é entraron en las galeas por destorbar á los cristianos, así como les era mandado. E quando fué el alba llegaron los moros al puerto é fallaron la cadena derribada, é aquello fué por razon que entrasen las galeas de los moros dentro. E las tres torres que estaban á la cadena eran muy bien bastecidas de yente é de armas, é fueron muy buenos aquel día.

CAPITULO CLXXV.

De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros.

El Marqués, pues que vió que eran entradas en el puerto tantas galeas de los moros, que bien podían con ellos, fizo alzar luego la cadena, é tomó cinco galeas que eran entradas dentro, é fizo matar cuantos moros iban en ellas. E despues basteciolas muy bien de caballeros é de peones, é con otras dos galeas que estaban en Sur, salieron fuera para combaterse con la flota de los moros. E quando los moros vieron que habían perdidas cinco galeas é que eran bastecidas de cristianos tiráronse afuera, que bien entendieron que non se podrían tener contra ellos, é comenzaron de facer grand duelo por la pérdida de los moros que eran muertos. E los cristianos, desde que vieron aquello, fueron ferir en ellos. La ribera de la mar era toda cubierta de moros, é entraban en la mar cuanto podían para acorrer á los de las galeas, é por aquella razon murieron hí muchos moros. E los de las galeas murieron hí todos los mas, é los otros punnaron de tomar tierra é acogerse á la hueste de sos moros; é dos galeas de los moros non pudieron foir á la hueste de los moros, é fuéronse para Barut.

CAPITULO CLXXVI.

De la mortandad que fizo el Marqués en los moros que cavaban los muros.

Una partida de los moros de la hueste, entre tanto que se combatían los otros moros en la mar, tomaron escaleras é fueron é echáronlas á los muros de la barbacana é entraron dentro, é legaron á los muros é quisieron echar las escaleras, mas los muros eran tan altos, que non pudieron alcanzar á cima, é aunque las hobiesen hí echadas non acabaran nada, por razon que estaban muy bien bastecidos de yent. Mas quando los moros vieron que non podían sobir á los

muros, comenzaron á cavar por derribar el muro, é que ficiesen portiello por ó entrasen, é cavaron un poco en el muro, mas Dios envió hí luego su acorro; ca desde que los cristianos hobieron desbaratados los moros en la mar, sopieron cómo los moros de la tierra cavaban los muros, é las barbacanas eran ya llenas de ellos. E luego que lo oyó el Marqués, fuése para la puerta de la cibdad, é fizola abrir, é salió fuera con su compaña é dieron en los moros; é quando vieron los moros que los cristianos firian en ellos tan esforzadamiente é que mataban muchos de ellos, venciéronse é comenzaron de foir é sobir en los muros de la barbacana é dejarse caer en fondo, é los que fincaron fueron todos muertos é presos. E segun dice la hestoria, sin los que se despennaron, murieron dentro fasta mil moros. E desta manera acorrió nuestro Sennor Dios á Sur aquella vez; é aquel desbarato fué el día de Anno Nuevo, é la hueste estaba hí desde Todos Santos.

CAPITULO CLXXVII.

De cómo descercó Saladin á Sur, é se fué para Domas.

Quando Saladin vió que su yente era desbaratada por mar é por tierra, hobo ende muy grand pesar, é defendió que non combatiesen mas la cibdad; é á hora de viespras fizo poner fuego á las sus galeas é á los engennos é quemarlos, é desí arrancar las tiendas, é fué albergar á una milla de Sur; é otro día invió su hueste, é él fuése para Domas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin é de la tierra de Ultramar, por contar del arzobispo de Sur.

CAPITULO CLXXVIII.

Cómo el arzobispo de Sur se fué para la corte de Roma.

El arzobispo de Sur, pues que vió que el reino de Hierusalen era perdido, fuése por el Apostóligo é contó las nuevas de la grand malandanza que acaesciera en tierra de promision; é iba en una galea, é levaba las velas prietas; é aquello facia él por mostrar que en veyendo la galea cerca de los puertos, que entendiesen las yentes que levaba malas nuevas. E aquella galea arribó en tierra de Cecilla é de Pulla é de Calabria; é estonces era rey de Cecilla don Guilhelme, é era casado con la hija del rey de Inglaterra, é dicianle donna Juana. E el Rey era cerca d'aquel puerto o arribó el arzobispo de Sur; é el Arzobispo, quando supo que el Rey era cerca d'aquel lugar, fuése para él, é contó el grand mal que acaesciera en tierra de Hierusalen; é el Rey, quando oyó aquellas nuevas, hobo ende muy grand pesar, é pensó cómo había en ella grand culpa, é decir vos hemos cuemo.

Quando á Alexis, que era emperador, le rebantó los ojos so hermano é fué emperador, el rey don Guillem dijo que enviaría grand yent á Costantinopla, é que la tomaría para sí, é sos ricos homes otorgáronle aquel consejo. E estonces fizo facer muy grand flota é muy buena de naves é de galeas, é envió á la tierra de Ultramar é á las otras tierras de aderedor de sí por caballeros é por homes de armas, é dió á cada uno sus soldadas segund que convinia, é detovo hí los peregrinos dos annos; así que, ninguno non pasó á Ultramar, de